

DISCIPULADO 3

INTRODUCCIÓN

Quién eras y quién eres en el Señor

A todos nos ha pasado que estando desprevenidos en nuestras actividades cotidianas nos encontramos con una persona que hace mucho tiempo no veíamos y se sorprende, incluso puede preguntarte: “¿Qué te ha pasado? No te ves igual”, y a pesar de que físicamente no tienes un cambio drástico de apariencia, lo que ha ocurrido es que tu rostro resplandece por la gracia que está en ti, pues ya no eres esclavo del pecado, eres morada del espíritu Santo de Dios.

Así es amado hermano, amada hermana. El poder de la conversión de nuestra alma y nuestro espíritu se refleja en nosotros porque el Espíritu de gracia nos ha renovado. Medita en cómo ya no hablas igual, no piensas igual, no haces las mismas cosas, pues tú vida que antes estaba al servicio del pecado, ahora es instrumento de justicia, ¡eres hijo de Dios! ¡Aleluya!



El Apóstol Pablo lo dice con estas palabras:

¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; ¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Romanos 6

Ciertamente fuimos rescatados por Cristo y ya no somos los mismos.

En este discipulado estudiarás más sobre la obra poderosa de la conversión para que te goces hermano, hermana de la gracia en la que estás, y vivas agradecido con Dios todos los días por su infinito amor.

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 1



¿Quién era yo antes de conocer y recibir a Cristo en mi corazón como único Señor y Salvador?

¡Dios les bendiga! En este discipulado conoceremos quienes éramos antes de recibir a Cristo en nuestro corazón como Señor y Salvador. Todos los días necesitamos recordar quiénes éramos antes de recibir a Cristo y quiénes somos ahora; este ejercicio de hacer memoria tiene una importancia hacia el pasado, el presente y el futuro: hacia el pasado, pues es una manera de dar acción de gracias permanente al Señor, para que no se nos olvide la obra poderosa que Jesús hizo en la cruz del Calvario; hacia el presente porque nos lleva a mantenernos en santidad, sabiendo que hemos sido cambiados; y hacia el futuro, porque nos mantenemos con la mirada puesta hacia la herencia prometida.

Entonces pasaremos a responder la pregunta que nos hicimos al comienzo; recordémosla:



¿Quiénes éramos antes de Cristo?

Es bien importante que nunca nos olvidemos cómo éramos antes de que el Señor Jesucristo llegara a nuestra vida. Esto es una manera de vivir en humildad, de vivir humillados delante del Señor y de todos, porque reconocemos nuestro estado pasado, nuestra vida pasada y el futuro que nos esperaba; también reconocemos que lo que éramos y hacíamos antes era abominación delante de Dios.

Veamos algunos hechos que ilustran quienes éramos antes:

(a) Estábamos muertos en nuestros delitos y pecados.

Lee Efesios 2: 1 y 5 y subraya “estabais muertos en vuestros delitos y pecados”, “estando nosotros muertos en pecado”.

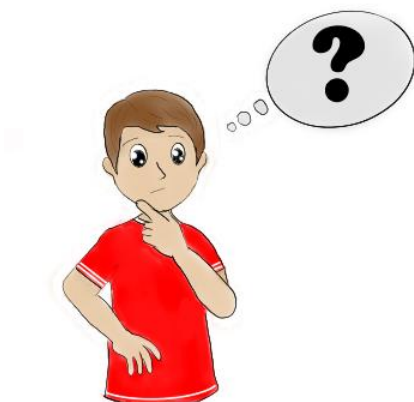
¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

- ¿Cómo era tu estado antes de conocer y llegar a los pies de Cristo? Estaba muerto en mis delitos y pecados.

Antes de conocer al Señor Jesucristo, de recibirle y creer en Él, estábamos muertos. Cuando entendemos esto, ¿Dónde quedan las frases como “Yo VIVO como yo quiero”, “Déjame disfrutar la VIDA” o “Quiero VIVIR muchos años”?

Antes de conocer a Cristo, de conocerle verdaderamente, no teníamos vida; estábamos experimentando la muerte diariamente por causa del pecado en el que nacimos, por causa de nuestra separación de Dios.

Acabamos de leer claramente en Efesios 2, versículos 1 y 5, que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, pero surge una pregunta:



¿Cómo podía estar muerto si respiraba, caminaba, iba, venía, trabajaba, estudiaba?

La respuesta es que hacíamos todo esto, pero estábamos muertos; muertos tres veces: muertos físicamente porque no teníamos la promesa de la resurrección de vida y en nuestras células y genes está codificada la muerte; muertos espiritualmente por cuanto

nuestro espíritu estaba muerto, no teníamos conciencia de Dios, no podíamos relacionarnos ni comunicarnos con Él, no podíamos entender sus caminos ni su voluntad; y **mueritos eternamente**, porque ciertamente nuestro destino era el infierno para siempre.

(b) Andábamos en nuestros pecados.

Volvamos a leer Efesios 2: 1-2

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...

- ¿Cómo andábamos en “otro tiempo”? Estaba muerto en delitos y pecados siguiendo la corriente de este mundo.
- ¿Conforme a quién vivíamos? Conforme al príncipe de la potestad del aire.
- ¿Cómo llama el Señor aquí a los que aún viven muertos?: Hijos de desobediencia.

Antes de que naciéramos de nuevo caminábamos en tinieblas, andábamos en delitos y pecados todos los días. Éramos hijos de desobediencia y vivíamos conforme al “príncipe de la potestad del aire” es decir, conforme a los designios del diablo.

Por lo tanto, no podemos decir que antes de recibir al Señor Jesús “anduvimos en buenos pasos” o “hacíamos buenas obras”. Muchos caen en esto; y cuando cuentan su testimonio dicen: “Bueno, yo no era borrachón, no era drogadicto, no me gustaban las fiestas, era un buen esposo, o buena esposa, buen hijo o hija, siempre fui responsable, etc.” Y luego dicen: “pero tenía un vacío en mi corazón y lo llenó Cristo”. No es posible que una persona que hable así haya reconocido quién era antes de conocer a Cristo, conforme a lo que dice la Palabra de Dios.

Antes de Cristo no había nada bueno en nuestra vida, no éramos buenos, no hacíamos nada bueno y no andábamos en camino bueno ¿Cómo íbamos a andar en buen camino si íbamos camino al infierno? ¿Dónde estaríamos si hubiéramos muerto?

Teniendo en cuenta lo anterior, responde ¿Cómo era tu vida antes de recibir a Cristo? Estaba apartado del Señor, pecaba terriblemente contra Él todos los días, estaba siendo guiado por Satanás y mi destino era el Infierno.

Sigamos mirando las características de cuando estábamos sin Cristo:

(c) Seguíamos la corriente de este mundo.

Lee otra vez el versículo 2 de Efesios 2 y subraya "siguiendo la corriente de este mundo".

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...

- ¿De qué manera seguíamos la corriente de este mundo? Vivíamos conforme a los esquemas, la estructura y costumbres pecaminosos del mundo.

Antes de recibir al Señor seguíamos la corriente del mundo, estábamos comprometidos totalmente con el mundo, seguíamos los esquemas del mundo, sus ideologías, creencias, maneras de pensar, maneras de actuar, costumbres, expectativas, religiones, filosofías. Estábamos insertados e incrustados en la estructura del mundo, defendíamos los valores del mundo, contribuíamos a la perpetuación de este mundo.

Todo este mundo gira alrededor del hombre sin Cristo, quien se levantó como el centro del universo, de la tierra, de todo; se quiso levantar como Dios. Este fue el ofrecimiento que le hizo el diablo: "y seréis como Dios" Génesis 3:5.

La Palabra de Dios es muy clara:

- ✓ El que está en el mundo no tendrá vida eterna. Lee 1 Juan 2: 17 (Subraya "pasa", "permanece para siempre"):

¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

- ¿Qué es lo que pasará? El mundo y sus deseos.
- ¿Quién permanece para siempre? El que hace la voluntad del Señor.

- ✓ El que es amigo del mundo es enemigo de Dios. Lee Santiago 4:4:

⁴ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

- ¿Cómo llama el Señor a los que tienen amistad con el mundo? [Almas adúlteras.](#)
- ¿Qué sucede con el que es amigo del mundo? [Se constituye enemigo de Dios.](#)



Este mundo está bajo el dominio de Satanás. Lee 1 Juan 5:19:

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

- ¿Bajo quién está el mundo entero? [Bajo el maligno.](#)
- ¿Quién crees que es este maligno? [Satanás, el diablo.](#)

Este mundo va a ser juzgado por Jesús, su sistema y moradores serán destruidos. Lee Apocalipsis 3:10. Subraya lo que le acontecerá a los que guarden la Palabra de la paciencia de Dios:

¹⁰ Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

En el siguiente paso seguiremos hablando las características de cuando estábamos sin Cristo.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

*Bendito Padre celestial
Grande y glorioso es tu nombre
Poderoso Salvador, Jesús mi Señor
Mi redentor, mi Rey y mi Dios
Hoy quiero darte gracias
Por perdonarme mi maldad y mi pecado
Gracias Dios
Grande e infinito es tu amor*

*Inconmensurable tu misericordia
Gracias
En el nombre de Jesús AMÉN*

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Tu gracia me rescató. ♦

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 2



**¿Quién era yo antes de conocer y recibir
a Cristo en mi corazón como único Señor
y Salvador?**

¡Dios les bendiga! En el paso anterior estuvimos hablando de las características de antes de recibir a Cristo en nuestro corazón como único Señor y Salvador. Hoy seguiremos hablando de estas características. Recordemos la pregunta que estamos resolviendo:



**¿Quiénes
éramos
antes de**

Sigamos respondiendo esta pregunta:

(d) Seguíamos la voluntad de Satanás.

En el paso anterior estudiamos que el príncipe de este mundo es Satanás, pues todo el mundo está bajo el dominio del maligno; por lo tanto, cuando no habíamos nacido de nuevo, éramos hijos de desobediencia, éramos hijos del diablo, estábamos bajo su dominio,

éramos sus esclavos.

Sigamos leyendo Efesios 2: 2 y subraya “conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...

Quizás pensarás que lo anterior es muy duro y te preguntarás ¿Cómo es que yo era un hijo del diablo? Pero eso dice la Escritura, no lo está diciendo hombre; la Biblia dice claramente que el espíritu de Satanás, es decir, espíritus inmundos operaban en nosotros antes de conocer a Cristo, porque éramos hijos de desobediencia. La Palabra de Dios dice que éramos esclavos de diversas cosas, subraya en cada versículo la palabra “esclavo”:

Esclavos del pecado

Romanos 6:

²⁰ Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

Esclavos de los hombres

Porque nos dejábamos guiar por ellos y no por el Señor.

1 Corintios 7:

²³ Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Esclavos de corrupción.

Muchos que están en iglesia apóstatas eran libres en Cristo y al seguir la falsa doctrina y los falsos profetas, predicadores y maestros, se vuelven esclavos otra vez.

2 Pedro 2:

¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

Hermano, hermana, es necesario que nos detengamos un poco en este punto de la esclavitud de corrupción. Pedro se refiere a la esclavitud de la falsa doctrina y apunta proféticamente al evangelio falso de la prosperidad, el que ya está y representa la apostasía. Todas las iglesias de falsas doctrinas están llenas de estos esclavos de los apóstatas, de los mercaderes del evangelio y sólo la Palabra de Dios les puede quitar el velo, la ceguera espiritual, el espíritu de engaño. Se han vuelto esclavos de corrupción porque están destinados a muerte eterna, a corrupción porque no resucitarán incorruptibles, la carne no

hereda lo incorruptible ¡Que terrible esclavitud!

Veamos la descripción de esta esclavitud: Lee 2 Pedro 2:1-3 y subraya con color "y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas".

¹Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

²Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

³y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

- ¿Qué introducen los falsos profetas y maestros?: Herejías destructoras.
- ¿Cómo las introducen? Encubiertamente.
- ¿Qué hacen estos falsos profetas y maestros con el Evangelio del Señor?: Por avaricia hacen mercadería con palabras fingidas.
- ¿Cuál es el fin de estos falsos profetas y maestros? Condenación y pérdida.

Estos falsos maestros y profetas hacen mercadería de la Palabra y del Evangelio de Jesucristo, engañando con palabras fingidas por causa de la avaricia que tienen en sus corazones. Más adelante, el apóstol habla de cómo estos falsos profetas y maestros vuelven esclavos de corrupción a quienes los escuchan. A medida que crece la apostasía se acerca el arrebatamiento de la iglesia, recordemos también que el crecimiento de la apostasía va en aumento rápidamente y llegará a su punto culminante con la aparición del anticristo y el falso profeta que será la cabeza de la Gran Ramera, Babilonia, con su ecumenismo, la reunión de todas las religiones, la cual será juzgada por el Señor Jesucristo en el juicio de los 7 años de tribulación que acontecerá luego que la iglesia sea arrebatada al Cielo, la Nueva Jerusalén.

El libro de Apocalipsis habla de Babilonia y dice que dentro de sus mercaderías están los esclavos, almas de hombres. Leamos Apocalipsis 18:11-13 y subraya con color "y esclavos, almas de hombres".

¹¹ Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

¹² mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

¹³ y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.

La versión Reina Valera 1960 dice “y esclavos, almas de hombres”; pero en griego dice “cuerpos y almas de hombres”. La traducción de “esclavos” se debe a que el contexto dice que estos cuerpos y almas eran mercancía de la Babilonia. La apostasía continuará durante la Tribulación, de manera aumentada y fortalecida. Después del arrebatamiento de la iglesia, los que sean esclavos de corrupción en estas iglesias falsas seguirán más comprometidos con este sistema apóstata de la Gran Ramera.

Por eso, ahora es el tiempo de que los que están en esas iglesias de falsa doctrina, del evangelio de prosperidad, de la mercadería de la Palabra de Dios, salgan de ahí, ¡huyan de la ira de venida! ¡Corran por sus vidas y dejen de ser esclavos de corrupción y sean libres en Cristo Jesús!

Es importante que recuerdes que antes de conocer a Cristo eras esclavo, y ahora eres libre; ¡Afirma tu corazón en la gracia, en la Palabra de Dios, en la sana doctrina! ¡Desecha la doblez de ánimo y del corazón porque ésta te lleva a cualquier viento de doctrina y a ser esclavo de corrupción! ¡No te dejes engañar!

Finalmente, la Palabra de Dios menciona otra esclavitud:

Esclavos de concupiscencias y deleites diversos.

Tito 3:

³ Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

En el siguiente paso seguiremos escudriñando en la Palabra de Dios quienes éramos antes de conocer a Cristo. Por ahora, oremos y alabemos al Señor.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

*Padre yo te doy las gracias por esta enseñanza,
Gracias Espíritu Santo por tu ministración,
Por ese fuego glorioso que está en nuestros corazones,
Que esa antorcha no se apague Rey, que sigamos caminando
Por el camino estrecho, Señor porque muy pronto sonará la trompeta
Y tenemos la convicción y certeza que nos levantarás porque ya queremos
Estar en nuestra patria.
Te damos las gracias y te bendecimos
En el nombre de Jesús
Amén*

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

La Batalla de la salvación ♦

♦ <https://youtu.be/TITFJUzLro>

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 3



¿Quién era yo antes de conocer y recibir a Cristo en mi corazón como único Señor y Salvador?

¡Dios les bendiga! En el paso anterior estuvimos hablando de cómo éramos antes de recibir a Cristo en nuestro corazón como único Señor y Salvador. Hoy culminaremos con las últimas características:

(e) Andábamos en los deseos de la carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.

Lee Efesios 2:3 y subraya con color “los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos”.

³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.

- ¿Cómo vivíamos en otro tiempo, antes de arrepentirnos y de conocer a Cristo?: En los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.

Los deseos de la carne es una de las tentaciones que Satanás le presentó a Eva en Edén y al Señor Jesucristo en el desierto.

La tentación a Eva: Lee Génesis 3:6 y subraya con color "y vio", "bueno para comer".



⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer,

La tentación al Señor Jesús: Lee Mateo 4:3-4 y subraya con color el versículo 3.

³ Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

⁴ El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.



Los deseos de la carne
proviene del mundo, igual
que los deseos de los ojos y
la vanagloria de la vida.

Lee 1 Juan 2:16 y subraya con color "los deseos de la carne", "no proviene del Padre sino del mundo".

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

- ¿Qué hay en el mundo?: Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.

Por esto el Señor nos ordena que NO satisfagamos los deseos de la carne, sino que andemos en el Espíritu. Lee Gálatas 5:16-17 y resuelve las preguntas:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

- ¿Qué no debemos satisfacer? Los deseos de la carne.
- ¿Qué deseos se oponen entre sí y para qué? Los deseos de la carne se oponen a los deseos del Espíritu para que no hagamos lo que quisiéramos.

Estos deseos de la carne **son las obras de la carne**, es decir PECADO; antes de recibir a Cristo seguíamos los deseos de la carne y practicábamos las obras de la carne, por tanto, nuestra herencia era muerte eterna (Lee Romanos 8:13). Lee Gálatas 5:19-21 y subraya con color "los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

- ¿Cuáles son las obras de la carne?: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.
- ¿Qué les acontecerá a aquellos que andan y practican estas obras?: No heredarán el Reino de Dios.

(f) Éramos hijos de ira.

Busca en la Biblia y lee otra vez Efesios 2:3. La Palabra dice claramente que cuando no creíamos en Cristo, es decir, cuando no le habíamos recibido verdaderamente en el corazón ni habíamos nacido de nuevo, la ira de Dios estaba sobre nosotros. Lee ahora Juan 3:36 y subraya con un color "la ira de Dios está sobre él".

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

- ¿Qué le ocurre al que rehúsa creer en el Hijo de Dios, Jesucristo?: no verá la vida sino que la ira de Dios está sobre él.

(g) Andábamos en la vanidad de la mente.

Lee Efesios 4:17:

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente...

- ¿Cómo anda el que no conoce a Cristo, el que no le ha recibido (gentil)?: En la vanidad de su mente.
- ¿Cuál es el mandato que nos da el Señor en este versículo?: Que ya no andemos como los gentiles.

Cuando no estábamos en Cristo vivíamos en la vanidad del mundo; esta es la vanidad del conocimiento y la sabiduría humana, de las costumbres del mundo, de los ídolos del mundo, del corazón puesto en las riquezas y bienes materiales del mundo, en suma, la Biblia llama vanidad a todo lo que hay en el mundo y a la vida del hombre sin Dios tal como lo dice el predicador de Eclesiastés (12:7-8).



El Predicador termina diciendo: Eclesiastés 12:13-14

¹³ El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

¹⁴ Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

- ¿Cuál es el **todo** del hombre? (vuelve a leer el versículo 13; son dos cosas): Temer a Dios y guardar sus mandamientos.
- ¿Qué juzgará Dios?: Toda obra y toda cosa encubierta sea buena o mala.

(h) Teníamos el entendimiento entenebrecido.

Finalmente, cuando estábamos sin Cristo, teníamos el entendimiento entenebrecido.

Lee Efesios 4:18 y responde:

¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

- ¿A qué crees que se refiere Pablo cuando habla de que teníamos el entendimiento entenebrecido?: A la ceguera espiritual, no teníamos conciencia de pecado, estábamos ciegos y sordos y no podíamos hacer la voluntad de Dios.

Este entenebrecimiento es la ceguera espiritual, oídos sordos, corazón endurecido. Así estábamos antes de conocer a Cristo; por lo tanto, no sabíamos distinguir entre la mano derecha y la izquierda; no teníamos capacidad de decidir conforme a la voluntad de Dios; todas las decisiones y planes estaban contaminados.

En el próximo paso seguiremos escudriñando en la Palabra gloriosa de nuestro Redentor el estado posterior a recibir a Jesús en nuestro corazón. Conoceremos cómo hemos sido cambiados, mudados, cómo somos nueva criatura ¡Aleluya! Ahora levanta acción de gracias al Santo y Sublime en oración y alabanza.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

*Padre amado te damos las gracias
por esta palabra de fuego, poder y autoridad
Gracias Espíritu Santo de Dios porque tú eres el que nos ministra
Quiero siempre inclinar mi oído, Señor
Escuchar tu voz, tener la dirección
Quiero caminar conforme a tu voluntad
Quiero estar Señor disfrutando de tu paciencia
Quiero esperar Señor a que suene la trompeta
vestido con este vestido con que me has ataviado,
con la Palabra con que me has bañado
y me has alimentado para Eternidad de vida
Tú nos amas y tienes mucha misericordia con tu redil pequeño
Te damos las gracias y te bendecimos
En el nombre de Jesús
Amén y amén.*

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Salmos 56. Alabanza Berea Youtube: Berea Films Barranquilla. ♦

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 4



¿Quién soy ahora que he conocido y recibido a Cristo en mi corazón como único Señor y Salvador?

¡Dios les bendiga! En el paso anterior finalizamos las características que teníamos antes de recibir a Cristo. Hoy vamos a hablar del estado posterior a recibir al Señor en nuestro corazón, cómo hemos sido cambiados, mudados, cómo somos nuevas criaturas.

Lee 1 Corintios 5:17 y responde:

¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

- ¿Cómo es la persona que está en Cristo? Nueva criatura.
- ¿Qué pasó con las cosas viejas? Pasaron.
- ¿Cuántas cosas son hechas nuevas? Todas las cosas.

La Biblia hace énfasis en el nuevo nacimiento como requisito para entrar al reino de Dios. Lee Juan 3 versículos 3 y 5:

³ Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

En Cristo no vale ninguna religión, ninguna tradición, costumbre o práctica religiosa, sino una nueva creación (Lee Gálatas 6:15), sino el nuevo hombre creado según Dios. Lee Efesios 4:24 y subraya “nuevo hombre”.

²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

- ¿De qué debemos vestirnos?: Del nuevo hombre.
- ¿Cómo es creado el hombre nuevo?: Según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Veamos las características de esta nueva criatura, del nuevo hombre que somos.

Estado posterior a recibir a Cristo:

Como vimos, primero se nos es anunciado el evangelio para que podamos nacer de nuevo: Lee Efesios 2:17 y subraya “anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos”.

¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

Estas buenas nuevas son el Evangelio de Cristo que contiene una buena noticia y es la de paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5: 1). Al recibir esta buena nueva, el Evangelio, la Palabra y creer en Jesús como Señor y Salvador, ocurre lo siguiente:

(a) Cristo nos da vida

Lee Efesios 2: 5 y subraya “nos dio vida juntamente con Cristo”:

⁵aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)...

- ¿Cómo estabas antes y qué te dio Cristo?: Estaba muerto en pecados, pero Cristo me dio vida.

En los discipulados pasados vimos que antes de que naciéramos de nuevo estábamos muertos espiritual, eterna y físicamente; porque no teníamos una relación con Dios, estábamos condenados al infierno, la segunda muerte y no teníamos la esperanza de la primera resurrección que es la resurrección para vida. Pero dice la Palabra que *Cristo nos dio vida*, ¡Aleluya!

(b) Somos salvos por gracia, por medio de la fe, no por obras

Lee Efesios 2:8-9 y subraya “por gracia sois salvos por medio de la fe” y el versículo 9:

⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

- ¿Cómo y por medio de qué eres salvo?: Somos salvos por gracia por medio de la fe.
- ¿Por qué la salvación no es por obras?: Para que nadie se gloríe porque es don y regalo de Dios.



No hay ninguna obra que el ser humano pueda hacer para ser salvo del infierno y heredar la vida eterna.

Todas las religiones del mundo se basan en la salvación por obras; pero sólo la Biblia nos dice que el ser humano nace separado de Dios y por lo tanto todo lo que haga, cualquier obra, está contaminada por el pecado y nunca podrá dar el rescate por el alma.

Por ello, Cristo tuvo que venir a esta tierra, como humano, pero santo, sin pecado, sin mancha, a pagar el precio por los pecados de la humanidad. El único que puede hacer una obra de salvación es Cristo; Él hizo toda la obra en la cruz del Calvario; el ser humano jamás podrá hacer una obra que lo rescate.

Lee atentamente Mateo 16:26 y medita sobre esto.

²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

- Responde la primera pregunta del versículo 26: No aprovechará en nada.
- Responde la segunda pregunta de este versículo: No puede dar ninguna recompensa.

Por eso la salvación es por gracia para que nadie se gloríe de que hizo algo para ser salvo (aunque ciertamente ninguna obra humana puede dar el rescate o recompensa por su alma). Nosotros recibimos o rechazamos esta gracia; y cuando la recibimos y somos salvos, debemos cooperar con el Espíritu Santo para cuidar esta salvación tan grande, por cuanto la Palabra nos exhorta y anima a que no la descuidemos (Lee Hebreos 2:2-3).

El Señor nos dice que nos ocupemos de la salvación con temor y temblor. Lee Filipenses 2:12 y subraya “ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor”:

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...

- ¿Cómo debemos ocuparnos de nuestra salvación?: Con temor y temblor.

Cuando decimos “debemos cooperar”, significa que tomemos toda la provisión que Dios nos ha dado, que permanezcamos en Él, unidos a Cristo como el pámpano a la vid; que obedezcamos al Señor en todo; que estemos en comunión con Él, que practiquemos la santidad. Dios nos ha dado todas las armas, toda la provisión para que permanezcamos en la salvación y en el Evangelio. Leamos para finalizar Hebreos 10: 36-39:

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.



Ahora toma el versículo 39 y escríbelo en primera persona (Usado el pronombre YO):
Yo no soy de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Medita en todo lo que el Señor te ha estado enseñando en este paso para que no menosprecies y minimices lo que Él ha hecho y seguirá haciendo en tu vida como nueva criatura que eres ahora en Cristo.

En el siguiente paso seguiremos estudiando las características de quienes somos ahora en Cristo Jesús. Por esta obra tan poderosa que el Señor está obrando en ti, levanta acción de gracias en oración y alabanza.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

*Padre yo te doy las gracias
Por esta Palabra de poder y autoridad
Gracias por esta Palabra de fuego Rey
Por esta Palabra que nos mantiene con el
corazón latiendo
Levantando el espíritu
Por esta Palabra que nos hace atravesar
Aún en medio de la dificultad, del
problema. No importa Señor
Estamos viviendo en un mundo caído*

*En una Tierra que está maldita y está
agonizando
Señor queremos ser transformados,
Que glorifiques nuestros cuerpos
Te estamos esperando Rey
¡Ven, Ven Señor!
Ven, tu manada pequeña te anhela
Te damos las gracias y te bendecimos
En el nombre poderoso de Jesús
Amén y amén.*

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Coronado de gloria.♦

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 5



¿Quién soy ahora que he conocido y recibido a Cristo en mi corazón como único Señor y Salvador?

¡Dios les bendiga! Seguimos estudiando la obra poderosa que Dios ha hecho en nuestras vidas; continuaremos estudiando el estado posterior a recibir a Cristo y cómo somos nuevas criaturas. Pero antes recordemos lo que hemos aprendido; echa un vistazo a los pasos anteriores y llena el siguiente cuadro:

MI ESTADO ANTES DE CRISTO	
a)	<u>Estábamos muertos en delitos y pecados.</u>
b)	<u>Andábamos en nuestros pecados.</u>
c)	<u>Seguíamos la corriente de este mundo.</u>
d)	<u>Seguíamos la voluntad de Satanás.</u>
e)	<u>Andábamos en los deseos de la carne haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.</u>
f)	<u>Éramos hijos de ira.</u>
g)	<u>Andábamos en la vanidad de la mente.</u>
h)	<u>Teníamos el entendimiento entenebrecido.</u>

Veamos las siguientes características de nuestra nueva vida en Cristo Jesús:

(c) Somos resucitados, regenerados.

Cuando hemos recibido a Cristo, dice la Palabra que hemos resucitado porque ciertamente estábamos muertos en nuestros delitos y pecados; recibimos a Cristo y somos regenerados. Leamos Efesios 2: 6:

⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

- Cuando dice que somos resucitados “juntamente con Él” ¿A quién crees que se refiere? (para tu respuesta lee Efesios 2:5): [A Cristo Jesús.](#)

Esta resurrección y regeneración se refiere al alma y al espíritu; por cuanto la del cuerpo acontecerá el día del arrebatamiento cuando los que durmieron en Cristo sean despertados del polvo de la tierra, incorruptibles y luego nosotros seamos glorificados para juntamente con ellos irnos con el Señor a la Nueva Jerusalén. Este evento ya está a punto de acontecer. La resurrección y regeneración del cuerpo también se le llama la “adopción o redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8: 23) e implica que la naturaleza de pecado y la muerte saldrán para siempre.

(d) Recibe la promesa de la vida eterna.

El mismo versículo 6 de Efesios 2 nos habla de esta promesa gloriosa que recibimos cuando somos nuevas criaturas; vuelve a leer el versículo y escribe cuál es esta promesa: [Sentarnos en los lugares celestiales con Cristo.](#)

Cuando el apóstol Pablo hace esta poderosa declaración que “Dios nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”, NO está diciendo que el creyente tiene salvación incondicional eterna y que ya está en el cielo y, así practique el pecado y se aparte, no perderá su salvación. Esto NO lo dice Pablo, porque las Escrituras claramente dicen que el que apostata de la fe, (es decir, deja de creer en Cristo y se aparta del Evangelio, de la

Palabra de Dios), pierde su salvación (Hebreos capítulos 2 y 10).



Lo que nos dice Pablo es que todo aquel que recibe a Cristo, cree en Él y permanece en Él, tiene salvación y está sentado en los lugares celestiales con Cristo como **promesa** de ir a su presencia ¡Aleluya! Este es nuestro gozo, el gozo de la salvación, las promesas de la vida eterna, la eternidad al lado de Dios, en su casa, en las moradas que Él ha prometido a sus hijos, es el gozo de la santidad, es el gozo cumplido en nosotros (lee Juan 15: 9-11).

Por esto ¡no tememos! Porque su perfecto amor echa fuera el temor (1 Juan 4:18), ¿por qué hemos de temer? Mas bien declaramos todos los días con gozo lo que dice Romanos 8: 35-39:

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Aleluya! Completa los siguientes enunciados según cada versículo:

- ¡Nada me podrá separar del amor de Cristo! Ni tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada. (Versículo 35).
- Antes, en todas estas cosas soy más que vencedor por medio de aquel que me amó. (Versículo 37).
- Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna

otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Versículos 38-39)

Leamos ahora Romanos 8:1, subraya "ninguna condenación", "los que están en Cristo Jesús":

¹ Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

¡Qué poderoso pasaje! ¡Aleluya! Pablo nos dice que el nuevo nacimiento implica estar o permanecer en Cristo cuya recompensa es que no hay condenación alguna. Pero también nos revela una condición en la que debemos permanecer, vuelve a leer el versículo y escríbela: No andar conforme a la carne sino conforme al Espíritu.

(e) Es hechura de Dios, creado en Cristo para buenas obras preparadas por Dios para andar en ellas

Leamos Efesios 2:10, subraya "las cuales Dios preparó de antemano".

¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

- ¿Para qué Dios nos ha llevado a ser hechura suya?: Para buenas obras.

Estas buenas obras NO son obras nuestras, sino que las ha preparado el Señor y se refieren a la santificación que el Señor ha preparado para nosotros, pues Él nos manda que caminemos en santidad; es su Espíritu el que nos santifica y es por Él que podemos hacer morir las obras de la carne.

Las buenas obras son:

- ✓ Andar en el Espíritu (lee Romanos 8: 9, 13-14).
- ✓ El fruto del Espíritu (lee Gálatas 5: 22-25).
- ✓ Los dones del Espíritu en acción, que nos han sido dados para la edificación del cuerpo de Cristo; y es Él quien lo edifica (lee 1 Corintios 12: 4-11).

- ✓ La gracia que obra en nosotros para agradar a Dios y servirle (1 Corintios 15: 10).
- ✓ La predicación, la enseñanza, la alabanza, pero es el Espíritu el que lo hace (lee 1 Corintios 12: 27-28).

Es el Espíritu Santo que convence de justicia, pecado y juicio; es el Espíritu Santo, como la unción, quien enseña y conduce a toda verdad; y es Él, el que glorifica a Jesús.

En el siguiente paso continuaremos con este tema de quiénes y cómo somos después de recibir a Cristo, ahora oremos y adoremos a nuestro Rey.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Padre de la gloria

Te doy las gracias por esta Palabra

Palabra de poder, gloria y autoridad

Gracias Espíritu Santo de Dios

Porque Tú sigues ministrando nuestras vidas

Porque Tú habitas en nosotros

Gracias Rey

Por el cuidado maravilloso

Que has puesto para con tus hijos

Reconocemos que Tú eres nuestro Señor

Nuestro Salvador

Y nos llevas de la mano

Por el camino que estamos transitando

Señor todo lo que está alrededor es muerte, pecado, e inmundicia

Pero tu luz hace retroceder las tinieblas

Te damos las gracias y te bendecimos

Porque Tú sigues perfeccionando la obra que iniciaste

Y la culminarás en poder y gloria

¡Aleluya!

En el nombre de Jesús

Amén

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Templo tuyo – Alabanza Berea YouTube: Berea Films Barranquilla♦

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 6



¿Quién soy ahora que he conocido y recibido a Cristo en mi corazón como único Señor y Salvador?

¡Dios les bendiga! En el paso anterior estuvimos estudiando quiénes somos cuando recibimos a Cristo. Y vimos varias características; ¿puedes recordarlas? (Si deseas puedes revisar el paso anterior para que recuerdes las características):

- (a) Cristo nos da vida.
- (b) Somos salvos por gracia por medio de la fe, no por obras.
- (c) Somos resucitados y regenerados.
- (d) Recibe la promesa de la vida eterna.
- (e) Es hechura de Dios, creado en Cristo para buenas obras preparadas de Dios para andar en ellas.



Hoy vamos a continuar este tema con otra característica que nos habla de cómo somos después de haber recibido a Cristo, cuáles son las bendiciones que recibimos. Veamos:

(f) Tenemos entrada al Padre por el Espíritu Santo

Lee Efesios 2: 18 y subraya “tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”:

¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Antes de recibir a Cristo, recordemos que éramos enemigos de Dios y estábamos separados del Padre; como dice el profeta Isaías, nuestras iniquidades nos separaban del Dios de gloria (lee Isaías 59:2).

Antes de recibir a Cristo, no teníamos acceso al lugar santísimo donde mora el Padre, pero al recibir al Señor, dice la Escritura que podemos llegar delante del Padre, lo cual no sólo se refiere a cada vez que oramos y Él nos escucha, sino también a cuando vayamos a su morada, a la casa del Padre donde muchas moradas hay (Juan 14: 1-3).

Leamos Hebreos 4:16:

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

- ¿Cómo podemos ahora acercarnos ante el trono de la gracia?: Confiadamente.
- ¿Qué alcanzamos y hallamos en este trono?: Alcanzamos misericordia y hallamos gracia para el oportuno socorro.

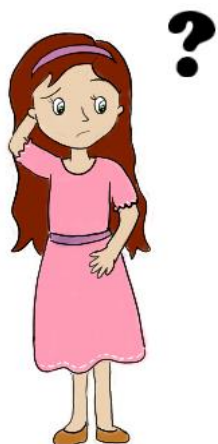
Esta afirmación según la cual el que está en Cristo tiene entrada al Padre, la encontramos más explicada por el Señor Jesucristo en Juan 14; lee Juan 14: 1-3 y subraya “en la casa de mi Padre muchas moradas hay”, “voy, pues, a preparar lugar para vosotros”, “vendré otra vez”, “vosotros también estáis”:

¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estáis.

Pero surge una pregunta...



¿Qué es y qué significa la entrada que tenemos al Padre a través de Cristo?

La entrada al Padre es:

1. Ir a la casa del Padre, a la morada que Cristo ha preparado para nosotros; esto ocurre cuando siendo salvos, morimos (La Biblia también le llama "dormir": 1 Tesalonicenses 4: 13).
2. Ser resucitados y arrebatados por el Señor Jesucristo el día que suene la trompeta, pues Él dijo en el versículo 3 de Juan 14: "Y si me fuere y os preparare lugar, **vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo**, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".
El Señor vendrá en una nube y nos llevará con Él; estamos esperando ese glorioso día en que nuestros cuerpos sean glorificados, ¡¡Aleluya!! Recuerda siempre amado hermano, amada hermana, este glorioso día, no te canses ni te fatigues en la espera, entra en la paciencia del Señor avivando todos los días el fuego por su venida porque es nuestra esperanza viva.
3. Es estar unidos con el Padre mediante Cristo y ser morada del Espíritu Santo. De manera que desde ahora estamos disfrutando la unión con nuestro Padre celestial.

Esto lo expresa el Señor Jesucristo en Juan 14:6.

⁶ Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Dice el Señor aquí que nadie, nadie tiene entrada al Padre sin Jesús; sólo por Cristo podemos llegar al Padre. Por lo tanto, todas las religiones son falsas.

Sigamos leyendo Juan 14:7:

⁷ Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

¡Cristo nos revela al Padre! ¡Aleluya! Mediante el Señor, podemos conocer al Padre, saber su voluntad y tener relación estrecha, comunión con Él. Jesús NO dice aquí que Él y el Padre son la misma persona, pues en todas las Escrituras se diferencian claramente, como Dios, coiguales y coeternos (ver el discipulado 2).

Lo que el Señor Jesucristo está diciendo aquí es que Él y el Padre son UNO porque están en unidad y tienen las mismas características como Dios. Lee Juan 14:8-11 y subraya "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre", "el Padre que mora en mí, él hace las obras", "yo soy en el Padre, y el Padre en mí".

⁸ Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

⁹ Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

¹¹ Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

- ¿Qué podemos conocer del Padre mediante Jesucristo?: Las obras del Padre, su voluntad y tener una relación con Él.
- ¿Es Jesús la misma persona que el Padre?: No.
- ¿Cuál es la diferencia entre Jesús y el Padre siendo ellos Dios?: Que el Padre es la primera persona de la Trinidad y Jesús la segunda.

Leamos otros versículos donde se sustenta la unidad entre el Padre y el Hijo, y su comunión perfecta:

- Juan 10:30:

³⁰ Yo y el Padre uno somos.

- En Juan 17 se reitera esto, y se habla nuevamente de nuestra entrada al Padre por Cristo.

Lee Juan 17:22-24 y subraya "como nosotros somos uno", "para que sean perfectos en unidad", "me has amado desde antes de la fundación del mundo".

²² La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

¡Gózate, mi hermano, mi hermana! Porque a través de Cristo, el Cordero de Dios que quitó nuestros pecados, recibimos entrada a la casa del Padre, a sus moradas eternas, santas y gloriosas las cuales se nos otorgarán junto con el magnífico regalo de las promesas eternas de los pactos, el día del arrebatamiento cuando suene la poderosa trompeta del llamado, estaremos con el Señor, entraremos a su Reino Eterno de gloria y poder, y le serviremos para siempre ¡Aleluya! Agradece y adora a tu Rey por las maravillas de la Palabra eterna.



¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

*Padre, gracias por esta Palabra
Palabra de poder, autoridad y fuego
¡Aleluya!
Gracias Espíritu Santo de Dios
Porque Tú nos ministras
Porque tu amor es demasiado grande
Gracias Rey porque nos tienes abrazados
No nos sueltas Señor
Tú eres la vid y nosotros los pámpanos
Tú eres el árbol y nosotros las ramas Rey
Derrama fuego sobre nosotros
Tu fortaleza nos es suficiente
Regálanos una Fe dura
Te damos las gracias y te bendecimos
En el nombre de Jesús
Amén*

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Tú eres mi todo.♦

♦ <https://youtu.be/-ee7AqZzT8I>

Quién eras y quién eres en el Señor

PASO 7



¿Quién soy ahora que he conocido y recibido a Cristo en mi corazón como único Señor y Salvador?

¡Dios les bendiga!

Hoy terminaremos este poderoso tema con otras características; cómo somos después de haber recibido a Cristo y cuáles son las bendiciones que recibimos.

(g) Cuando hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él, somos conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Lee Efesios 2:19:

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Los gentiles no teníamos las promesas de Dios y el misterio del que habla Pablo es que tanto judíos como gentiles forman un solo cuerpo. Lee Efesios 3: 5-6 y responde:

⁵ misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

- ¿Cuál es el misterio que le fue revelado a Pablo?: Que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, la Iglesia.
- ¿Qué obtienen los gentiles por medio del Evangelio?: Son copartícipes de la promesa en Cristo Jesús.

Pablo nos habla de esta gran bendición de ser parte del cuerpo de Cristo, de la Iglesia, la cual es real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. Lee 1 Pedro 2:9-10 y subraya "sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" "no erais pueblo", "ahora sois pueblo de Dios", "no habíais alcanzado misericordia", "ahora habéis alcanzado misericordia".

⁹ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

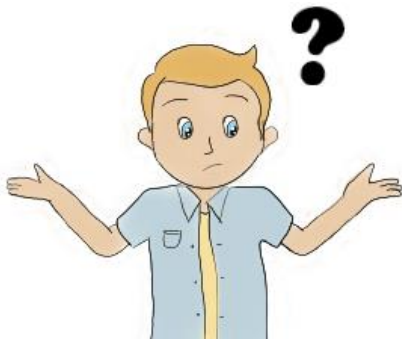
¹⁰ vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

- ¿Cuál es la gran bendición que el Señor nos ha dado ahora que hemos alcanzado su misericordia y gracia?: Ser linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios.
- Escribe los contrastes que Pablo dice en el versículo 10 de cómo éramos antes y ahora que recibimos a Cristo: Antes no éramos pueblo, pero ahora somos pueblo de Dios; antes no habíamos alcanzado misericordia, pero ahora hemos alcanzado misericordia.

Y esta condición, naturaleza y nombre lo llevaremos por la eternidad; seguiremos siendo Iglesia por la eternidad, como esposa del Cordero en la Nueva Jerusalén y en la Tierra Nueva.

- ¿Qué sientes cuando escuchas esta poderosa verdad?: [¡Gozo! ¡Alabanza que brota de mi corazón! Te alabo Señor y te exalto porque me has hecho pueblo tuyo, nación santa.](#)

Busca y lee en tu Biblia Apocalipsis 21:14.



¿Eres consciente de lo que te espera como la Amada de Cristo, como su esposa para siempre? ¿Estás preparado para ese día cuando le veas cara a cara en su plena hermosura de su Santidad, en su Gloria y Majestad? Medita en esto.

(h) Cuando recibimos a Cristo y permanecemos en Él, somos edificados en Él, piedra del ángulo; y somos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.

Lee Efesios 2:20:

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

- ¿A qué crees que se refiere Pablo cuando dice “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas”? ¿Qué es lo que edifica al hijo de Dios?: [Se refiere a la Palabra de Dios pues esta es la que nos edifica.](#)

Esta edificación que recibimos como hijos de Dios se refiere a su Palabra; por ello dice Pablo "el fundamento de los apóstoles y profetas"; son los apóstoles y profetas de la Biblia quienes escribieron los mensajes del Señor que nos hablan de nuestra labor en esta Tierra y nuestra esperanza venidera; pero también nos habla de los juicios que vendrán para los incrédulos y los que apostataron de la fe.



Hoy en día, muchos en todo el mundo dejaron de edificarse sobre la Palabra de Dios, sobre los fundamentos de los apóstoles y profetas de las Escrituras, y están siendo instruidos sobre falsos apóstoles y falsos profetas, los cuales quitan el principal fundamento que es Cristo y su Palabra, la roca sobre la cual todo aquél que se edifique, jamás será destruido.

(i) Los que hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él somos santificados.

Los que hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él iniciamos un proceso de crecimiento que es la santificación, operada por el Espíritu Santo. Leamos Efesios 2:21 y subraya "edificio", "bien coordinado", "templo santo en el Señor".

²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...

Es una gran bendición saber que al recibir a Cristo y creer en Él, Dios mismo nos ayuda en la santificación diaria mediante su Espíritu Santo, mediante su Palabra, mediante su Iglesia y los siervos que nos enseñan la Palabra, mediante la oración, el ayuno, la vigilia, mediante todas estas armas poderosas en Dios. Y al ser santificados por el Señor, vamos creciendo con el objetivo de ser un templo santo en el Señor. Son estas, promesas gloriosas que no podemos desechar. Medita en esto.

(j) Cuando hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él, somos edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Leamos Efesios 2:22:

²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

- ¿Para qué somos edificados?: [Para morada de Dios en el Espíritu.](#)



Ser edificados juntamente significa que Dios nos edifica y nosotros nos edificamos mutuamente dentro del cuerpo santo que es la Iglesia. No nos podemos edificar fuera del cuerpo; miren cómo el Señor dice: "juntamente"; esta verdad la expresa el apóstol en otras partes; veamos:

- Colosenses 2:6-7:

⁶ Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;

⁷ arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

- 1 de Corintios 3:9:

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Has aprendido todas las características de tu nueva vida en Cristo, repásalas para que las guardes en tu corazón (Pasos 4-7) y escríbelas en el cuadro de abajo:

MI NUEVA VIDA EN CRISTO	
a)	<u>Cristo nos da vida.</u>
b)	<u>Somos salvos por gracia por medio de la fe, no por obras.</u>
c)	<u>Somos resucitados, regenerados.</u>
d)	<u>Recibe las promesas de la Vida eterna.</u>
e)	<u>Es hechura de Dios, creado en Cristo para buenas obras preparadas por Dios para andar en ella.</u>
f)	<u>Tenemos entrada al Padre por el Espíritu Santo.</u>
g)	<u>Cuando hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él, somos conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.</u>
h)	<u>Cuando hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él, piedra del ángulo; y somos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.</u>
i)	<u>Los que hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él, somos santificados.</u>
j)	<u>Los que hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él, somos edificados para morada de Dios en el Espíritu.</u>

Todas estas características reflejan que somos verdaderos hijos de Dios y por lo tanto tenemos LAS PROMESAS DEL CULTO CELESTIAL, EL REINO MILENIAL Y EL REINO ETERNO. Y está a la puerta toda esta bendición.

Permanezcamos en Cristo, no militemos con el mundo, seamos santos, apartados; sirvamos al Señor con temor y temblor; con gozo, porque el trabajo en el Señor no es en vano. Medita en todo lo que has aprendido.

Mantente irreprochable, sigue santificándote, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene pronto ¡Maranatha!

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Gracias, Padre de la Gloria

Por tu palabra

Gracias Espíritu Santo

Por tu ministración poderosa

Gracias Señor Jesús

Porque más allá de cuidarnos físicamente

Viniste a rescatar lo que estaba perdido

Teníamos condenación

Nuestra alma estaba en el infierno

Pero Tú la sacaste de ese lodo cenagoso

Nos libraste de ese lugar espantoso

Nos has traído a tu luz admirable

Y ahora en Cristo Jesús

Somos más que vencedores

Nuestra meta está trazada,

El blanco al que queremos llegar

Pronto nos levantarás

Esperamos con paciencia

Pronto sonará la trompeta

Pronto glorificarás nuestro cuerpo

¡Aleluya!

Te damos las gracias y te bendecimos

En el nombre de Jesús

Amén

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

La esposa del Cordero.♦